

DIARIO DE BADAJOZ

DEL DOMINGO 22 DE ENERO DE 1809.

San Vice nte y San Anastasio Mrs.

Zaragoza 31 de Diciembre.

El 25 del corriente dispuso el Excmo. Sr. Capitan General se hiciese una salida de 4 mil hombres por la parte del Arrabal á las ordenes del Teniente General Don Juan O-neille. El objeto de esta operacion era reconocer la verdadera posicion de los enemigos y exâminar la clase de trabajos que se hacian sobre las márgenes del Ebro: este General desempeñó esta comision como las demas que se le han confiado. Empezó su operacion por desalojar á los enemigos á viva fuerza del espeso bosque de Mezquita, en cuya operacion se distinguieron con su acostumbrado denuedo el primer Batallon de Voluntarios de Aragon, y el de Voluntarios de Huesca: para proteger este ataque, se situaron entre las Balsas y el insinuado Bosque, el tercer Batallon de Reales Guardias Españolas, el segundo de Valencia y segundo de Voluntarios de Aragon, llamando al mismo tiempo la atencion de los enemigos por los caminos de Juslibol y Barcelona con el Batallon de Walones, Suizos de Aragon y parte del Regimiento de Dragones de Numancia, y con algunas partidas de guerrilla. Los enemigos se sorprendieron de ver el orden, firmeza y serenidad de nuestras tropas, tanto de infanteria como de caballeria; y

aprovechándose el General de su timidez, mandó adelantar la línea y obligó á los enemigos á replegarse á las alturas de San Gregorio. En este segundo ataque se distinguieron muy particularmente el primero de Voluntarios de Aragon, pues se introduxo hasta el primer campamento enemigo, el qual fue bien pronto reducido á cenizas. Si no sobreviene la noche, este dia hubiera sido mucho mas glorioso para esta heroyca ciudad. Los enemigos han tenido una pérdida muy considerable; la nuestra no llega á 40 hombres, que no debe reputarse de consideracion, atendiendo á la viveza del fuego.

(Del 2 de Enero.

Extracto del Parte que el Brigadier Don Fernando Gomez de Bruton, dá al Excmo. Sr. Capitan General de Aragon.

EXCMO. SEÑOR. : Para desempeñar el jencargo que V. E. me hizo de exâminar la forma, naturaleza y fuerza del enemigo en sus establecimientos sobre la Bernardona y demas puntos que le son contiguos, siguiendo sus retrincheramientos, puso V. E. á mis ordenes el Batallon de Reales Guardias Walonas, el de Suizos de Aragon al mando de su Coronel Don Estevan Fleuri, que aunque no bien restablecido de una contusion en el ataque del Arrabal, se presentó para tener parte en la gloria de este dia, el Batallon Ligero de Huesca, 100 Voluntarios Catalanes y hasta 200 Granaderos del Regimiento de Infanteria de Palafox: cuya fuerza efectiva constaba de 1500 hombres; con 300 caballos de los Regimientos de la Fuensanta, Dragones del Rey, Cazadores de Olivenza, Numancia, Fernando Septimo, y partidas de Husares de Aragon y otros Cuerpos. Pronta y dispuesta con gran bizarria toda esta tropa, me avancé del Castillo con

el mayor General de Infanteria D. Manuel de Peñas y demas Oficiales de plana mayor, logrando á tiro de pistola del principal trabajo de los enemigos, afianzar mis determinaciones para obrar con el tino y prudencia que merecia el caso, y que tan felizmente correspondió al intento.

Sobre estos principios dispuse que las guerrillas de Palafox, reforzadas de los Suizos y Catalanes figurasen un ataque por la derecha del retrincheramiento de la Bernardona, sin comprometerse; y que el resto de los Granaderos de Palafox, sostenidos por el Batallon de Reales Guardias Walonas, lo practicasen asimismo por el camino de la Muela entre Alagon y Casablanca.

En execucion de esta maniobra, con un orden solo reservado al valor y disciplina, mandé á D. Pedro Villacampa, Sargento mayor del Batallon Ligero de Huesca, que atacase por nuestra derecha y procurase penetrar hasta descubrir el flanco izquierdo del enemigo, que era todo mi interés. En esta situacion recibí aviso del vigia que situé sobre el Castillo, que por la margen derecha del Ebro se adelantaba una columna de infanteria enemiga; y asegurado por mi mismo ser cierto, y notando desde el mismo lugar que el Batallon de Huesca con una intrepidez propia de su buen nombre, no solo había adelantado al flanco del enemigo, sino que habiendole batido de todas las Terres en que se apoyaba, se hallaba bastante abanzado sobre la llanura; para socorrerle en todo evento, monté á caballo y mandé me siguiesen los Esquadrones de Numancia y Olivenza, dirigiéndome por el camino de Sancho á desplegar la batalla sobre la margen derecha del Ebro. Notando que Villacampa se veía obligado á retroceder por los considerables refuerzos que el enemigo habia recibido, envíé en su socorro al distinguido Batallon tercero de Reales Guardias Españolas, al mando de su Comandante el Brigadier D.

Juan Figueroa, y siendo este el momento indicado para nuestra caballeria, mandé atacar; y no bien oida la señal del clarin, escapa y derrota por aquella parte al enemigo, envuelve hasta unos 200 que quedaron en el campo, y persigue á respetables Batallones, que se precipitan de la otra parte de la Acequia: dos violentos del enemigo, y la imposibilidad que ofrecia la segunda Acequia, terminaron la matanza; y estos valientes defensores con las espadas teñidas de sangre hasta la guarnicion sin haber faltado una línea al orden, atacaron, cargaron y volvieron á la formacion, muy sentidos de que el obstáculo impenetrable hubiese puesto freno á su denuedo y valor.

Observado el número de infanteria, caballeria y artilleria de los enemigos, mandé la retirada, que se executó con el mayor orden, á pesar de las grandes fuerzas del enemigo, y haber hecho este adelantar 5 columnas de caballeria.

La pérdida del enemigo por esta parte ha sido de 500 muertos, siendo superior el número de los heridos. La nuestra consiste en 11 muertos, y 89 entre contusos y heridos.

En esta accion mostró la tropa el valor que la caracteriza; su inextinguible entusiasmo y ardor patriótico lo acreditó con su disciplina y orden.

Los vecinos de Zaragoza siempre consecuentes en sus sentimientos de lealtad y heroismo, unos con sus fusiles mezclados con la tropa, y otros en conduccion de municiones y heridos, han ofrecido un singular servicio, digno de su heredado valor.

Dios guarde á V. E. muchos años. Zaragoza 31 de Diciembre de 1808.—Fernando Gomez de Bruton.

Ntro. Capitan General, satisfecho de la conducta, orden é intrepidez de las tropas que se han hallado en esta accion, las ha condecorado con el honorífico distintivo de una cinta encarnada.

CON SUPERIOR PERMISO,